

## AVISO

### *InfoGibraltar*

### **Texto completo del sello conmemorativo del 75º aniversario de la evacuación de Gibraltar**

Gibraltar, 9 de septiembre de 2014

Con el objetivo de conmemorar el 75 aniversario de la orden de evacuar a gran parte de su población tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Gibraltar ha creado un sello conmemorativo, cuya emisión sirve para honrar el valor de aquellas mujeres, ancianos, enfermos y niños, así como el sacrificio de los hombres que se quedaron para luchar.

La evacuación fue necesaria para poder acoger un despliegue militar masivo con el objetivo de defender un punto de acceso específico al Mediterráneo, crucial para la campaña de los Aliados en el norte de África.

Cerca del 70% de la población fue evacuada a la parte francesa de Marruecos antes de embarcar hacia una Londres por aquel entonces atormentada por los bombardeos, en condiciones de extrema peligrosidad y con grandes dificultades.

Sin embargo, su terrible experiencia no acabó ahí: muchos de aquellos que tuvieron la suficiente fortuna como para sobrevivir a los bombardeos que la Luftwaffe acometía prácticamente todas las noches embarcaron hacia campos de refugiados específicamente construidos para albergarlos en Jamaica e Irlanda del Norte, desafiando así, una vez más, a las "manadas de lobos" formadas por los submarinos alemanes.

A pesar de que muy pocos de los habitantes locales [en Jamaica e Irlanda del Norte] podían situar Gibraltar en un mapa, ofrecieron una calurosa acogida a estas amables y sonrientes gentes que procedían de "algún lugar en el Mediterráneo" y que estaban más que dispuestos a integrarse en su sociedad. Durante los años de la guerra, se forjaron numerosas amistades verdaderas e incluso hoy en día prevalece un afectuoso recuerdo de la influencia y contribución de la conocida como *Generación de la Evacuación* de Gibraltar.

El inesperadamente sofocante clima de Jamaica y el invierno más frío en muchos años de Irlanda del Norte no consiguieron desalentar al espíritu de los gibraltareños. Sin embargo, algunos de ellos no pudieron volver a Gibraltar hasta 1951. Desgraciadamente, otros no consiguieron regresar a casa.

La historia de la evacuación de Gibraltar es una de las pocas historias no contadas de la Segunda Guerra Mundial. Pero aquellos que resistieron a las turbulencias del viaje se encontraron con que sus vidas y su tierra natal habían experimentado grandes cambios.

En tiempos de paz, resulta sencillo pasar por alto el hecho de que la función primordial del Peñón de Gibraltar históricamente ha sido la de una fortaleza defensiva, con una población asentada en torno a la misma. Sin embargo, en época de conflicto, esta auténtica identidad

## AVISO

resulta ineludible, tal y como sucedió en 1940, poco después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

A medida que las nubes de tormenta de la Segunda Guerra Mundial se cernían sobre Europa, las consecuencias para los gibraltareños se iban aclarando. Tan sólo unas semanas después de su llegada a Downing Street, Winston Churchill comenzó a presionar al Gobernador de Gibraltar para que "procediera inmediatamente" a evacuar a todos los habitantes del Peñón no aptos para el combate.

Un total de 13.000 mujeres, niños y ancianos salieron de Gibraltar cruzando el Mediterráneo para guarecerse en campos de refugiados dispersos por la parte francesa de Marruecos. El nivel de vida en estos campos variaba: algunos no estaban preparados ni para el número de evacuados ni para la rapidez con la que llegaron. Algo menos de dos meses después, antes de que tuvieran tiempo para asentarse en sus nuevos hogares, los gibraltareños fueron expulsados.

En junio de 1940, Francia se convirtió en el último país en rendirse a la aplastante fuerza de la Blitzkrieg alemana. Gran Bretaña perdió así a un aliado vital y, lo que es peor, a los alemanes se les abrió la oportunidad de fortalecer sus propias defensas valiéndose del arsenal francés y, no menos importante, de la poderosa flota naval gala. Sin alternativa alguna, Churchill ordenó a los buques destructores británicos cruzar el Mediterráneo hasta Argelia para atacar a las embarcaciones francesas amarradas en el puerto de Mers el-Kebir. La flota francesa fue diezmada y se registraron 1.279 bajas entre su personal naval.

### **EXPUESTOS, EXHAUSTOS Y ATERRORIZADOS**

Como ciudadanos británicos, los gibraltareños ya no eran bienvenidos en Marruecos. Las autoridades francesas solicitaron su retirada del territorio en una semana. Con lo poco que pudieron cargar, los evacuados gibraltareños huyeron de sus alojamientos y emprendieron su camino, principalmente a pie, hacia el puerto de Casablanca, donde esperaron bajo un calor abrasador, sin alimentos ni agua, expuestos, exhaustos y aterrorizados.

Entretanto, un total de quince buques de carga británicos se aproximaban a Casablanca para repatriar a unos 15.000 soldados franceses que habían huido de Dunquerque por el Canal de la Mancha hacia Inglaterra. Dicha flota, bajo el mando del Contraalmirante Creighton, fue tomada como rehén hasta que el propio Creighton accedió a llevarse a todos los evacuados gibraltareños de suelo francés. El Contraalmirante no tuvo opción de limpiar ni reabastecer sus barcos y los soldados marroquíes obligaron a los evacuados a embarcar a punta de pistola. En contra de las órdenes específicas de sus superiores, el Contraalmirante Creighton regresó a Gibraltar con los evacuados. Cuando llegaron, y tras una larga espera a bordo, se permitió a mujeres, niños y ancianos desembarcar para reunirse temporalmente con sus familias.

Por aquel entonces, Italia y Francia (bajo el mandato del germanófilo régimen de Vichy) ya habían comenzado a bombardear Gibraltar. La necesidad de volver a evacuar al personal no militar del Peñón se antojaba vital. A fin de acomodar al gran número de civiles que el

## AVISO

Gobernador deseaba evacuar —en total, se llegó a la cifra de 16.000—, se decidió repartirlos entre distintos lugares remotos.

### MADEIRA, EL INICIO DE LA CARIDAD

El primer grupo en partir —aproximadamente 2.000 personas— fue transportado a la isla portuguesa de Madeira. Durante su estancia en la isla, un grupo de mujeres se organizó en una Asociación de Damas, cuya intención inicial era la de ayudar y apoyar a las clases más desfavorecidas de los evacuados gibraltareños. La caridad de estas mujeres pronto se extendió a la población local de Madeira. Más tarde, comenzaron a mandar ropa a soldados británicos, prisioneros de guerra y víctimas de las incursiones aéreas en Londres, que por aquel entonces tanto necesitaban.

Dado que muchos de los evacuados eran adolescentes o niños, sus padres comenzaron a preocuparse seriamente, pues sus necesidades educativas no estaban siendo cubiertas en Madeira. A fin de abordar este problema, los gibraltareños decidieron crear sus propias escuelas en las islas, a las que, con el tiempo, también acudió la población local.

En términos generales, los gibraltareños ejercieron una influencia positiva en el modo de vida local. En un principio, su carácter abierto y extrovertido chocó con el temperamento calmado de los madeirenses, pero al final estos últimos adoptaron el estilo de vida y pronto ambas poblaciones empezaron a relacionarse. En un momento en el que la guerra había mermado al importante sector turístico de la isla, la presencia de los evacuados gibraltareños —clientes de sus tiendas y servicios— también resultó fundamental para la economía de Madeira.

### RIESGO DE ATAQUE

El mayor grupo de evacuados que partió de Gibraltar —un total de 13.000 personas— encontró en Londres su destino: el 21 de julio de 1940, un convoy de veinticuatro naves partió desde Gibraltar hacia el Reino Unido. A bordo de cada uno de estos saturados buques, las familias se encontraban hacinadas en pequeños segmentos en el suelo de la bodega del barco, donde permanecieron durante dieciocho días. Quizás el mayor tormento que azotó a los evacuados en su periplo por el mar fue la constante amenaza de un ataque de las "manadas de lobos" formadas por los submarinos alemanes. Estos grandes submarinos eran conocidos por acechar ocultos bajo la superficie del Atlántico, hundiendo tanto buques militares como navíos mercantes, e incluso embarcaciones de pasajeros. Los convoyes que transportaban a los gibraltareños contaban con escasa escolta armada y los barcos de transporte adolecían de una gran escasez de botes y chalecos salvavidas.

Cuando los evacuados arribaron a puerto en Inglaterra, se encontraban en un estado lamentable: sucios, hambrientos, infestados de piojos y, muchos de ellos, enfermos. Antes de llegar a Londres, se les proporcionó los medios necesarios para su higiene y alimentación, pero no encontraron en la capital británica el refugio que esperaban. A su llegada a la ciudad, vieron cómo niños ingleses subían a los mismos trenes que ellos acababan de desocupar. Estos

## AVISO

jóvenes londinenses estaban siendo evacuados del mismo lugar al que los gibraltareños — mujeres y niños incluidos— acababan de llegar en busca de refugio.

Una vez en Londres, fueron alojados en numerosos hoteles en South Kensington, Fulham, Bayswater y Wembley. Un grupo de evacuados fue alojado en el Empress Hall de Earl's Court, cuyo techo abovedado con cristal decorativo se convirtió en un elemento especialmente aterrador durante los bombardeos.

### EN LA LÍNEA DE FUEGO

Pronto los evacuados descubrirían que sus nuevos hogares se encontraban justo en la línea de fuego, cuando la Luftwaffe comenzó a bombardear Londres sin descanso desde el 25 de agosto de 1940 al 16 de mayo de 1941. Al igual que todos aquellos que se encontraban en la ciudad, los gibraltareños sufrieron heridos y muertes. No obstante, dado que comparativamente sus pérdidas fueron menores, los ciudadanos locales empezaron a ver en los evacuados un símbolo de buena suerte, incluso hasta el punto de optar por guarecerse de las incursiones aéreas allí donde se refugiaban los gibraltareños.

Tradicionalmente considerados como un pueblo trabajador y patriótico, los gibraltareños desplazados en Londres estaban ansiosos por encontrar trabajo y realizar contribuciones más notables a los esfuerzos de guerra que simplemente traer buena suerte. Las mujeres gibraltareñas se enrolaron como voluntarias en la Cruz Roja, trabajando así en hospitales, hogares, escuelas y unidades de ambulancia para proporcionar asistencia social y cuidados médicos a los habitantes de Londres. Estas mujeres se ocuparon en arduos trabajos manuales en fábricas, donde se producían armas y ropa para los soldados, así como "barreras de globos": redes de dirigibles que flotaban por encima de la ciudad para frustrar e interceptar aeronaves enemigas.

Por su parte, los hombres arriesgaron sus vidas uniéndose a las patrullas que combatían los incendios provocados por las bombas, trabajando todas las noches en los tejados durante las incursiones aéreas, armados con poco más que cascos y mantas ignífugas. Gracias a su valor, se ganaron una admiración generalizada y se convirtieron en héroes locales en las comunidades a las que protegían. Otros se alistaron directamente para combatir en la Royal Air Force enfrentándose en combates aéreos a la Luftwaffe.

### LEJOS DE CASA

Entretanto, el último contingente de 2.000 gibraltareños fue enviado desde el Peñón, sorteando los peligros en forma de submarino que infestaban las aguas del Atlántico sin escolta armada ni medio alguno de defensa, hacia el territorio británico de Jamaica. Allí, fueron acomodados en Gibraltar Camp, un campamento construido específicamente para dicho propósito. Al final, los gibraltareños acabarían por ocupar todos los puestos de trabajo del campamento a cambio de salarios justos. Más tarde, se les permitió aceptar trabajos fuera del campamento y las mujeres que lo deseaban también podían comenzar o continuar con su formación en medicina en la institución local de enseñanza. A pesar de lo exótico de su

## AVISO

desplazamiento a un país y una cultura lejana a la suya, los gibraltareños se adaptaron bien a sus nuevas vidas en Jamaica.

Entretanto, en Europa, la guerra seguía causando estragos. El bombardeo de Londres continuaba y, en 1944, los alemanes comenzaron a utilizar nuevas armas en sus bombardeos a la ciudad. Los famosos misiles de crucero Fieseler Fi 103 y, posteriormente, los terroríficos cohetes V2 —que podían ser lanzados desde el otro lado del Canal de la Mancha— incrementaron radicalmente el peligro que amenazaba a los habitantes de la capital.

Los gibraltareños que aún por aquel entonces seguían residiendo en la ciudad fueron rápidamente evacuados a campos de refugiados en Irlanda del Norte. Concebidos para uso militar, estos campos estaban formados por barracones Nissen, que apenas ofrecían cobijo contra las frías condiciones meteorológicas que sobrevinieron después. Inicialmente, los evacuados aceptaron este decepcionante traslado con resignación; teniendo en cuenta que Italia se había rendido y los Aliados parecían estar cambiando el curso de la guerra, los peligros que acechaban a Gibraltar se alejaron considerablemente. Naturalmente, los gibraltareños —tanto aquellos que residían en el Peñón como los que se encontraban en el extranjero— pensaron que la repatriación se produciría poco tiempo después. Sin embargo, muchos de ellos no corrieron esa suerte. Algunos encontraron consuelo en las amistades forjadas entre evacuados y norirlandeses, lazos que perduraron hasta décadas después.

### DESAFÍOS Y OBSTÁCULOS

Las autoridades gibraltareñas que organizaron la operación de repatriación tuvieron que sortear numerosos desafíos y obstáculos, puesto que habían muchas más personas de las que se marcharon en un principio, con el añadido de los bebés nacidos durante la evacuación, además de algunos refugiados españoles. El número de casas disponibles se redujo después de que muchas de ellas fueran dañadas o destruidas durante los bombardeos, mientras que otras aún seguían ocupadas por soldados y no quedarían disponibles hasta 1945.

La operación de repatriación fue concebida de forma escalonada, por lo que se creó un sistema de prioridades a fin de determinar el orden de retorno de los evacuados. Aquellos que tuvieran familiares en el Peñón que pudieran hacerse cargo de ellos y alojarles tendrían prioridad, junto con los contingentes de Madeira y Jamaica, mientras que el resto iría después. La operación comenzó en agosto de 1944 y tardó siete años en concluir.

Los afortunados evacuados que volvieron en primer lugar encontraron un Peñón muy diferente al que recordaban. Las cicatrices de la guerra, los soldados, las defensas y la destrucción formaban parte del paisaje.

Los evacuados que permanecieron en Irlanda del Norte fueron los que más tiempo tuvieron que esperar. En 1947, algunos volvieron a ser evacuados una vez más a Fulham Road en Londres. Por aquel tiempo, un nuevo Gobernador había accedido al poder en Gibraltar y se lograron realizar algunos progresos en relación con la vuelta de los restantes evacuados. En 1951, los últimos evacuados gibraltareños culminaron su emotiva vuelta a casa.

## AVISO

### RESISTENCIA ETERNA

Sin lugar a dudas, la larga historia de la evacuación y la repatriación de los civiles gibraltareños dejó huella tanto en el Peñón como en sus habitantes. Debido a la necesidad, muchos aprendieron inglés, logrando mucha más fluidez de lo que habrían conseguido de otro modo, además de conocer Europa y otras partes del mundo. Asimismo, la guerra también aceleró cambios muy necesarios tanto en viviendas como en instalaciones médicas, además de generar progresos tanto en el ámbito político como en el constitucional.

No cabe duda de que los habitantes de Gibraltar sufrieron mucho durante la Segunda Guerra Mundial: la pérdida de sus hogares, la separación de las familias, las brutales incursiones aéreas enemigas y un periplo aparentemente interminable que se prolongó durante toda una década. No obstante, a partir de esta época, la población civil exhibió valentía, conservó su dignidad y demostró una resistencia eterna. Su ilimitada capacidad de adaptación durante estos años oscuros les permitió resistir a las más duras pruebas para después emerger reforzados.

### Nota a redactores:

**Esta es una traducción realizada por la Oficina de Información de Gibraltar. Algunas palabras no se encuentran en el documento original y se han añadido para mejorar el sentido de la traducción. El texto válido es el original en inglés.**

Para cualquier ampliación de esta información, rogamos contacte con  
Oficina de Información de Gibraltar

Miguel Vermehren, Madrid, [miguel@infogibraltar.com](mailto:miguel@infogibraltar.com), Tel 609 004 166  
Sandra Balvín, Campo de Gibraltar, [sandra@infogibraltar.com](mailto:sandra@infogibraltar.com), Tel 661 547 573

Web: [www.infogibraltar.com](http://www.infogibraltar.com), web en inglés: [www.gibraltar.gov.gi/press-office](http://www.gibraltar.gov.gi/press-office)  
Twitter: [@InfoGibraltar](https://twitter.com/InfoGibraltar)

## **STAMP COPY – GIBRALTAR 75 YEAR CAMPAIGN**

To mark the 75th Anniversary of the explicit instruction to evacuate much of its population, following the outbreak of the Second World War, Gibraltar has created a special commemorative stamp issue to honour the valour of these women, elderly, infirm and children – as well as the sacrifice of the men who stayed behind to fight.

The evacuation was necessary in order to accommodate a mass deployment of military to defend the strategic gateway to the Mediterranean, crucial for the Allies' North Africa Campaign.

Almost 70% of the population was displaced to French Morocco before being shipped to Blitz-ridden London in conditions of extreme danger and hardship.

And yet their ordeal didn't end there; many of those that were fortunate enough to survive the almost nightly bombings by the Luftwaffe were then shipped further afield to specially constructed camps in Jamaica and Northern Ireland – once again, braving the German U-Boat 'wolf packs'.

Few of the local inhabitants had any idea where Gibraltar was – but nonetheless overwhelmingly welcomed this smiley, friendly people from 'somewhere in the Mediterranean' who were more than willing to assimilate themselves into society. Many enduring friendships were forged during the war years, while the impact and contribution of Gibraltar's *Evacuation Generation*, as they became known, is still fondly remembered to this day.

The unexpectedly sweltering weather in Jamaica and the coldest winter for many years in Northern Ireland did little to dampen the spirit of the Gibraltarians. And yet, for some, their ultimate return to Gibraltar didn't take place until 1951. While tragically, others never made it home.

The story of Gibraltar's Evacuation is one of the few untold sagas of the Second World War. But for those who endured that tumultuous journey, their lives and their homeland would be fundamentally changed.

In peacetime, it's easy to overlook the fact that the Rock of Gibraltar's primary function, historically, has been that of a highly defensible fortress, with its civilian population settling around it. However, in times of conflict this true identity has become inescapable, as it did in 1940, soon after the start of the Second World War.

As the encroaching storm clouds of the Second World War gathered above Europe, the implications for the people of Gibraltar become clear. Within weeks of entering Downing Street, Winston Churchill would press the Governor of Gibraltar to 'proceed immediately' with the evacuation of all the Rock's non-combatant civilians.

13,000 women, children and elderly people were sent out of Gibraltar across the Mediterranean to be sheltered in refugee camps scattered around French Morocco. The standard of living in these camps varied; some were unprepared for both the volume of

evacuees and the speed with which they arrived. Less than two months later, before the Gibraltarians would have a chance to settle into their new homes, they would find evicted.

In June of 1940, France became the latest country to surrender to the overwhelming force of the German Blitzkrieg. Britain lost a vital ally and, worse still, the Germans could now bolster their own defences with the use of the French arsenal, not least of which was France's mighty naval fleet. Left with no alternative, Churchill gave the order for British destroyers in the Mediterranean to sail to Algeria and to attack the French ships docked at Mers El Kebir. The French fleet was decimated and 1279 of their naval personnel were killed.

### **EXPOSED, EXHAUSTED AND TERRIBLY AFRAID**

As British subjects, the Gibraltarians in Morocco were suddenly no longer welcome there. The French authorities demanded their removal from the territory within the week. With only what they could carry, the Gibraltarian evacuees fled their accommodation and made their way, mostly on foot, to the port at Casablanca. There they waited in the searing heat, without food or water, exposed, exhausted and terribly afraid.

At the same time, 15 British freighter ships were approaching Casablanca to repatriate some 15,000 French soldiers that had fled Dunkirk across the channel to England. In charge of these ships, Commodore Creighton would find his vessels held hostage until they agreed to transport all of the Gibraltarian evacuees from French soil. The Commodore was given no chance to clean or resupply his ships, and the evacuees were forced aboard at gunpoint by Moroccan soldiers. Against the specific orders of his superiors, Commodore Creighton returned to Gibraltar with the evacuees. Once they arrived, after a lengthy wait on board, the women, children and elderly were permitted to land, to be temporarily reunited with their families.

By now, Italy and France (under the Germany-sympathetic Vichy government) had begun bombing Gibraltar. The need to re-evacuate the non-military personnel on the Rock was paramount. In order to accommodate the considerable number of civilians the Governor wished to evacuate – an eventual total of 16,000 – they would now be split between far-flung destinations.

### **CHARITY BEGINS IN MADEIRA**

The first group to leave, approximately 2,000, would be transported to the Portuguese island of Madeira. During their stay, a group of ladies organised themselves into a Women's Guild, initially with the intention of helping and supporting the poorer classes of Gibraltarian evacuees. Their charity was soon extended to the local population in Madeira. Later, they would send vitally needed clothing out to British soldiers, prisoners of war and victims of air raids in London.



As many of the evacuees were teenagers or younger children, there was a pressing concern among their parents that their educational needs were not being met in Madeira. To tackle this, the Gibraltarians created their own schools on the island that in time were also attended by the locals.

The Gibraltarian people generally had a positive impact on the locals' way of life. Their outgoing behaviour, initially contrasted with the Madeiran calm temperament, but eventually the locals would adopt their ways and they soon began socialising. At a time when war had decimated the island's vital tourist industry, the presence of the Gibraltarian evacuees, utilising shops and services, also proved crucial to Madeira's economy.

## **RISK OF ATTACK**

The largest group of evacuees to be sent from Gibraltar, a total of 13,000, were transferred to London, Sailing from Gibraltar on 21<sup>st</sup> July 1940, a convoy of 24 ships set out for the United Kingdom. Aboard each overcrowded vessel, families huddled together in tiny allocated segments on the floor of the ship's cargo holds for up to 18 days. Perhaps the greatest torment the evacuees faced at sea would be the ever-present risk of attack from the German U-Boats 'wolf packs'. These notorious submarines were known to be lurking beneath the surface all over the Atlantic, sinking military, merchant and even passenger vessels alike. The convoys that carried the Gibraltarians had little in the way of armed escort and the transport vessels were visibly under-supplied with either lifeboats or lifebelts.

When the evacuees arrived at port in England they were in a sorry state – dirty, hungry, beset with lice and many of them unwell. They were cleaned and fed before their transfer to London. But they would not find the capital to be the safe haven they had hoped for. Upon their arrival in the city, they saw English children boarding the same trains they had just vacated. The young Londoners were being evacuated from the very place the Gibraltarians – women, children and all – had just arrived, seeking refuge.

In London, they were housed in a number of hotels around South Kensington, Fulham, Bayswater and Wembley. One group of evacuees was housed in the Empress Hall of Earl's Court; its decorative glass domed ceiling would become an especially terrifying feature when the bombs began to fall.

## **IN THE FIRING LINE**

The evacuees would soon discover that their new homes were right in the firing line as the Luftwaffe began their Blitz of London; bombarding the capital relentlessly from 25<sup>th</sup> August 1940 to 16<sup>th</sup> May 1941. Like everybody else in the city, the Gibraltarians suffered casualties and fatalities. However, because they lost comparatively few, the locals came to consider the evacuees as good luck charms, even to the point that they would favour air raid shelters where the Gibraltarians were taking cover.

Traditionally an industrious and patriotic people, the displaced Gibraltarians in London were eager to find work and to make more significant contributions to the war effort than mere good fortune. Gibraltarian women volunteered for the Red Cross, working in hospitals, homes, schools and ambulance units to provide welfare and medical support to the people of London. They took up hard manual jobs in factories, producing arms and clothing for the soldiers as well as 'balloon barrages', networks of blimps that were floated above the city to frustrate and intercept the enemy aircraft.

The men put their lives on the line, joining London's fire wardens to tackle the incendiary bombs, they worked all through the nights, on rooftops during air raids armed with little more than helmets and fire blankets. They earned widespread admiration and became local heroes in the communities they protected. Others would join the fight directly, signing up for the RAF and taking airborne battle to the Luftwaffe.

### **FAR FROM HOME**

Meanwhile, a separate and final contingent of 2,000 Gibraltarians was sent from the Rock, zigzagging across the perilous U-Boat infested waters of the Atlantic, without armed escort or means of defence, to the British territory of Jamaica. There they were accommodated in a specially built 'Gibraltar Camp'. Eventually Gibraltarians came to occupy all the working roles in the camp for fair salaries. Later, they were permitted to take on work outside the camp, and ladies so inclined were even allowed to begin or continue their medical training at the local college. Despite a drastic displacement to a country and culture far from their own, the Gibraltarians settled well into their new lives in Jamaica.

Back in Europe, the war raged on. The bombings in London continued and in 1944 the Germans introduced new weapons in their bombardment of the city. The famous V1 Doodlebugs, pilotless planes loaded with explosives, and later the terrifying V2 missiles which could be launched from across the British Channel and drastically increased the danger posed to those residing in the capital city.

The Gibraltarians still housed there were quickly re-evacuated to camps in Northern Ireland. Intended for military use, these camps were comprised of Nissen huts, which offered little shelter against the cold weather that followed. Initially the evacuees accepted this disappointing move quite contentedly; as Italy had surrendered and the Allies seemed to be turning the tide, Gibraltar itself was in far less danger. Naturally, Gibraltarians both at home and abroad thought that repatriation would quickly follow. But for many this was not the case. Some solace was found in the friendships forged between the evacuees and the local Northern Irish people, relationships that endured for decades after.

### **CHALLENGES AND OBSTACLES**

The Gibraltarian authorities managing the repatriation operation faced many challenges and obstacles; there were a greater number of people returning to Gibraltar than had

originally left, with the addition of babies born during evacuation and some Spanish refugees. Fewer houses were available after so many had been damaged or destroyed in bombings; other homes were still occupied by soldiers and would be until 1945. The repatriation operation was to be staggered and so a priority-based system was introduced to organise in what order the evacuees would be returned. Those who had relatives on the Rock that could claim and house them would be favoured, along with those contingents in Madeira and Jamaica with the remainder following after. This operation began in August 1944 and took a further seven years to complete.

The fortunate evacuees that returned first would find the Rock that had been their home much changed. Evidence of war, soldiers, defences and general destruction were widespread.

The evacuees that remained in Northern Ireland faced the longest wait. In 1947, some would be re-evacuated once again back to Fulham Road in London. By now a new Governor had taken over in Gibraltar and some progress could be made with their return. By 1951, the very last of the Gibraltarian evacuees made their emotional homecoming.

## **ENDLESS RESILIENCE**

The lengthy saga of the evacuation and repatriation of Gibraltar's civilians unquestionably left its mark on both the Rock and people who have occupied it. Out of necessity, many learned English with much greater fluency than they would have otherwise and they collectively experienced more of Europe and the wider world. The war also accelerated much needed changes in both housing and medical facilities as well as sparking political and constitutional progress.

The people of Gibraltar unquestionably endured a great deal for their part in the Second World War, with the loss of their homes, the segregation of families, the brutal assaults of enemy air raids and a seemingly endless conveyance from place to place for an entire decade. But throughout and since this time, the civilian population displayed bravery, maintained their dignity and showed endless resilience. Their boundless adaptability throughout these dark years allowed them to endure the harshest trials and emerge all the stronger for it.